

Veracruz Laberinto

MILENIO EL PORTAL

Domingo 7
Octubre 2007 | 209

La tristeza de Stanislav *página 2* Manuel Martínez Morales Marco Antonio Montes de Oca: Los burros del manotas *página 3* Angélica González Macías Alquimista de la Luz: Lucía Maya *página 6* Exposición homenaje a Ernesto “El Chango” García Cabral en el Ágora de la Ciudad *página 7* Claudio Cáceres Marchesi, novela de saberes y dolores *página 8*

CARLOS MANZANO



**Carlos
Manzano:
fotografía
y escritura**

La tristeza de Stanislaw

“La literatura no sirve para mejorar al hombre”, dijo con pesar el imprescindible polaco. El desaliento profundo se advierte en sus palabras y en su actitud: desde 1987 no escribió más y prohibió la reedición de sus libros ya publicados, “porque siento vergüenza de haber sido tan inocente y porque no quiero ser responsable de que la utopía que en ellos escribí induzca a un español, japonés o polaco, a soñar con un mundo irrealizable”

Con ciencia

Manuel Martínez Morales

Cómo no recordar mi primer encuentro con la obra de Stanislaw Lem. La noche era algo fría, yo esperaba el autobús de paso para viajar de San Luis Potosí a Torreón, allá por los tempranos setenta del siglo pasado, al filo de mis cavilaciones de estudiante provinciano. La soledad de aquella terminal, en medio de la fresca y silenciosa madrugada, daba el toque preciso para que, instantáneamente, me volviera en ese momento admirador y seguidor de la obra literaria de Lem. En esa ocasión, no recuerdo con exactitud, tal vez leía algo sobre las andanzas de *Trurl* y *Klaupacio*, *Constructores de Máquinas*, o probablemente el clásico *Con las probabilidades en contra*, relato en el cual Stanislaw nos convence que cuanto más averigua sobre su historia y sus antepasados más improbable se vuelve su venturosa existencia. No hay manera de sesgar las fascinantes propuestas sobre la ciencia, su lógica y sus métodos, formuladas por Lem en *Solaris*, *La investigación*, *Memorias encontradas en una bañera*, *El congreso de futurología*, *La voz de su Amo* y tantas otras novelas y cuentos del genial escritor. Hace unos años me enteré que, un poco antes de morir, Stanislaw estaba triste. Su tristeza me alcanza y me duele, pues si algo me ha inclinado hacia la vocación científica han sido las meditaciones que la obra de Lem, plena de indudable fuerza poética, me han sugerido.

“La literatura no sirve para mejorar al hombre”, dijo con pesar el imprescindible polaco. El desaliento profundo se advierte en sus palabras y en su actitud: desde 1987 no escribió más y prohibió la reedición de sus libros ya publicados, “porque siento vergüenza de haber sido tan inocente y porque no quiero ser responsable de que la utopía que en ellos escribí induzca a un español, japonés o polaco, a soñar con un mundo irrealizable”.

Stanislaw Lem finca su obra en una sólida formación científica -la medicina y la astronomía han sido dos de sus puntos fuertes- y en un amplio conocimiento de la literatura universal. Cuando habla sobre ciencia y tecnología o sobre el destino del hombre, sabe lo que está diciendo. Considera este improbable escritor que el progreso técnico y el desarrollo de la ciencia no han hecho más noble al ser humano; el hombre, en su idea, es el único ser viviente que siente placer sembrando la destrucción y la muerte, y la técnica y la ciencia son sus mejores armas para conseguirlo. La Segunda Guerra Mundial y lo que hoy acontece en el Medio Oriente dan sustento a su dicho:

“siento ganas de vomitar cuando veo en la televisión occidental los informativos sobre el genocidio en Sarajevo (Afganistán o Irak, que más da) cortados por anuncios en los que niñas golosas, pulcras, bellas y felices comen sonrientes el chocolate de alguna marca”. (Parece que el chocolate se vende mejor anunciado entre escenas de guerra.) Cinismo inaudito del modo de ser de la gran sociedad imperial, a punto de engullirse al mundo entero.

Coincide la noticia sobre la impensable tristeza de Stanislaw, con la lectura de una intensa obra analítica: *El Modernismo Reaccionario: tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*, de Jeffrey Herf (FCE, 1990). Herf intenta en su libro una interpretación original sobre la ideología del nazismo, de la forma en que en esta terrible concepción del mundo se fundían el más desbocado irracionalismo con la pretensión simultánea de alcanzar altos niveles de desarrollo técnico-científico. ¿Es del todo posible una sociedad altamente tecnificada y a la vez profundamente irracional en el conjunto de sus creencias, mitos y en sus discursos verbales y visuales (bombas “inteligentes” volando sobre Bagdad y dulces niñas comiendo chocolate)?

La lectura de Herf me hace reflexionar sobre los motivos que empujaron a Lem a no escribir más sobre utopías esperanzadoras. Creo que, en parte, tiene razón. La cosmovisión que emana del imperialismo rampante -el capitalismo salvaje- no es otra que la del modernismo reaccionario, una mezcla de profunda reacción política con un alto grado de avance tecnológico. En su forma actual, esta forma de dominación nos arrebató la historia y domina las mentes. Así, Stanislaw Lem se lamentaba de que muchos jóvenes polacos no sepan quien fue Adolfo Hitler: “si la amnesia de la juventud polaca es así, en un país en el que el Führer asesinó a seis millones de personas, sólo queda llorar”.

Sin compartir el absoluto pesimismo de Lem sobre el ejercicio de la literatura y de la ciencia me invade, sin embargo, una súbita tristeza, pues son los hombres como él quienes nos brindan un poco de esperanza en el futuro. Quiero pensar, deseo pensar *wishful thinking* que el viejo y sabio Stanislaw sólo abrió un paréntesis en su vida creadora; imagino -o así lo deseo fervientemente- que ha dejado la literatura temporalmente y que su espíritu se ha remontado a las selvas del sureste mexicano y de Centroamérica para explorar los orígenes de las antiguas civilizaciones americanas y que, muy pronto, nos dará una sorpresa. Que así sea. ■

Stanislaw Lem (12 de septiembre de 1921 - 27 de marzo de 2006) fue un escritor polaco cuya obra se ha caracterizado por su tono satírico y filosófico. Sus libros, entre los cuales se encuentran *Ciberiada* y *Solaris*, se han traducido a 40 lenguas y ha vendido 27 millones de ejemplares. Es considerado como uno de los mayores exponentes del género de la ciencia ficción y uno de los pocos escritores que siendo de habla no inglesa ha alcanzado fama mundial en el género. Sus obras exploran temas filosóficos que involucran especulaciones sobre nuevas tecnologías, la naturaleza de la inteligencia, las posibilidades de comunicación y comprensión entre seres racionales; asimismo propone algunos elementos de las limitaciones del conocimiento humano y del lugar de la humanidad en el universo.

CARLOS MANZANO



Zaguán

Carlos Manzano

Zaragoza (España), 1965

Me inicio en la fotografía a comienzos de la última década del pasado siglo con la realización de un cursillo básico en Huesca. Posteriormente, en junio de 1991, me uno al Colectivo Artymagen de Zaragoza, asociación a la que pertenezco en la actualidad y en la que me he formado artísticamente. Desde entonces, mi actividad fotográfica se ha venido desarrollando con cierta continuidad.

Sin especializarme en ningún género concreto, he realizado varias exposiciones centradas en el retrato, fotografía de viajes, urbana y de interiores. Asimismo, he llevado a cabo varios *diaporamas* sobre diversos lugares del planeta (Irlanda, Yemen, Tailandia, Senegal, China, Vietnam).

El valor estético -es decir, el estilo, como diría el maestro Dreyer- tiene para mí mucha importancia en la fotografía; en esencia, es lo que diferencia el arte de otras clases de enunciado. La fotografía me interesa sobre todo como forma de expresión, como instrumento de creación, de manera que fondo y forma se complementen y acaben produciendo un nuevo sentido. ■

www.carlosmanzano.net

MILENIO
EL PORTAL

ALBERTO LORET DE MOLA VADILLO DIRECTOR GENERAL
TULIO MORENO ALVARADO SUBDIRECTOR GENERAL

Veracruz
Laberinto

GINA DOMÍNGUEZ COLÍO DIRECTORA DE INFORMACIÓN
• GUILLERMO RODRÍGUEZ ORTIZ DIRECTOR DE EDICIÓN
• ROCÍO DE LA BARREDA DIRECCIÓN COMERCIAL • OMAR
PIÑA COORDINADOR LABERINTO VERACRUZ • RICARDO TREJO
HERNÁNDEZ EDITOR DE ARTE DE LABERINTO VERACRUZ
CORREO: LABERINTO_VER@YAHOO.COM.MX

(+) SERGIO VICTORIA LADRÓN DE GUEVARA FUNDADOR
CONSEJO EDITORIAL

QUIRINO MORENO QUIZA PRESIDENTE
JUAN MANUEL VARGAS CASTRO SECRETARIO • LUIS PETERSEN FARAH CONSEJERO REPRESENTANTE
MILENIO DIARIO • VIRGINIA DURÁN CAMPOLLO CONSEJERO REPRESENTANTE MILENIO DIARIO •
ARTURO JARAMILLO PALOMINO CONSEJERO • CARLOS GARCÍA MÉNDEZ CONSEJERO • JOSÉ
LORENZO ÁLVAREZ MONTERO CONSEJERO • MIGUEL IVÁN HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ CONSEJERO
• MARCELO RAMÍREZ RAMÍREZ CONSEJERO • MARIANO BORBOLLA ROMÁN CONSEJERO • MARIO
MIJARES SÁNCHEZ CONSEJERO • ALBERTO LORET DE MOLA VADILLO CONSEJERO REPRESENTANTE
MILENIO EL PORTAL

SUSCRIPCIONES Y PUBLICIDAD: 813 78 19 EXTS 104 Y 107

• ATENCIÓN A CLIENTES: 813 78 20 • REDACCIÓN: 813 78 57 EXTS 110,111 Y 112
• CORREO ELECTRÓNICO: VENTAS@VER.MILENIO.COM PUBLICIDAD@VER.MILENIO.COM

Milenio El Portal. Publicación Diaria. Año 5 - No.1873 - Octubre 7 - 2007 - Editor responsable: Alberto Loret de Mola Vadillo. Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor 04-2004-03160990200-101 - Número de Certificado de Licitud de Contenido (En trámite) - Número de Certificado de Licitud de Título (En trámite) - Otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones de Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación - Publicado y distribuido por Portal Comunicación Veracruzana, S.A. de CV - Lázaro Cárdenas No. 25 - Col. Basilio - CP 91900, Xalapa, Ver. Precio \$7.00 - El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores - Todos los derechos están reservados - Queda prohibida la reproducción parcial o total del material publicado sin consentimiento por escrito de los editores - La información contenida ha sido obtenida por fuentes que se consideran confiables.

Marco Antonio Montes de Oca: Los burros del manotas¹

Fabuloso: un poeta que sabe dibujar. Ahora lo que sí no entiendo es como le hace para dibujar señalando con el dedo meñique ¿acaso su dedito tiene propiedades lapiciles y a su uña le saca punta? ¿Se olvida acaso de que lo más importante al dibujar no es levantar los deditos sino agarrar un lápiz? ¿Se olvida acaso de la función primerísima del pulgar, índice y medio? No, escépticos detractores, es que nuestro poeta es tan elegante que cuando dibuja parece que estuviera tomando té en tacita inglesa; o comiendo un buen taco

ADICT@S A LA POESÍA

Angélica González Macías*

LAS MANOS

Amo estas manos destinadas por Dios para concluir mis muñecas, también son las privilegiadas que te acarician y tañen. Ante unos ojos las desperezo. Elevo el dedo meñique, tallo para la Luna, espiga rematada en coraza de cal. Elevo otro dedo, el cordial y, ya con ambos en movimiento, diseño para mis hijos, en un muro de pronto habitado, animales de vívida sombra. Los niños se asombran de que existan burritos negros capaces de correr por llanuras verticales, por la escoriada pared donde hasta hoy sólo moscas han reinado. Ellos están contentos de ver unas manos que contienen tantos animales como el arca de Noé. Con esas manos entreabro el higo más dulce; cojo al pez en la curva de su rizo relampagueante. A veces mis manos llegan a juntarse tanto que entre ellas el cadáver de una plegaria apenas cabe. A veces las arrojo al espacio con tal ira o alegría que no me explico porqué se quedan enclaustradas en el ademán. No me explico muy bien porqué no vuelan.

Este texto es sacado del libro *Altanoche, antología de poemas breves*, SEP, Lecturas Mexicanas número 46. Y podemos comentarlo de muchas maneras, una de ellas es la siguiente:

“*Amo estas manos. Destinadas por Dios para concluir mis muñecas*” Ante esta declaración tenemos la certeza de que el poeta no es ateo (nota al calce: No es que sus manos se dediquen a confeccionar muñecas de trapo, las muñecas a que se refiere son de otra índole).

El poeta hace aquí una declaración de autoestima: se ama a sí mismo, y sobre todo a sus deditos.

“*también son las privilegiadas que te acarician y tañen*” bueno, en algún lugar común tenía que caer nuestro poeta, se lo perdonamos si no sigue por la misma línea, digna sólo de los poetas amateurs que se han quedado atados en la etapa adolescente, etapa del desarrollo de la sique en que se cree con plena convicción que la poesía sólo es digna de tratar temas maniles. Recuerde nuestra máxima: “maniles y mamiles hay por miles” (nota al calce: ¿Acaso las mentadas muñecas concluidas son de carne y huesitos? ¡Aahh chigüengüenchón!). ¿Acaso nuestro poeta está casado con una vihuela o con un guitarrón? ¿Acaso su mujer lo perdonará por compararla con una mandolina? ¿O acaso no hay una intención metafórica y él realmente es un mariachi?

“*Ante unos ojos las desperezo. Elevo el dedo meñique, tallo para la luna, espiga rematada en coraza de cal. Elevo el otro dedo, el cordial y, ya con ambos en movimiento, diseño para mis hijos, en un muro de pronto habitado, animales de vívida sombra.*”

Fabuloso: un poeta que sabe dibujar. Ahora lo que sí no entiendo es como le hace para dibujar señalando con el dedo meñique ¿acaso su dedito tiene propiedades lapiciles y a su uña le saca punta? ¿Se olvida acaso de que lo más importante al dibujar no es levantar los deditos sino agarrar un lápiz? ¿Se olvida acaso de la función primerísima del pulgar, índice y medio? No, escépticos detractores, es que nuestro poeta es tan elegante que cuando dibuja parece que estuviera tomando té en tacita inglesa; o comiendo un buen taco. Recuerde (nuestra segunda máxima de hoy): “En la forma de agarrar al taco se conoce al que es tragón”.

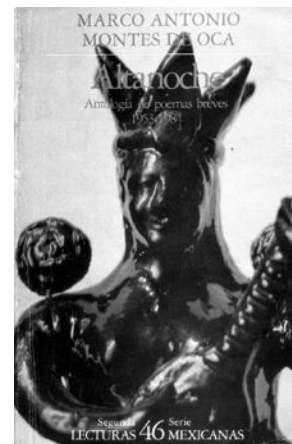
“*Los niños se asombran de que existan burritos negros capaces de correr por llanuras verticales, por la escoriada pared donde hasta hoy sólo moscas han reinado. Ellos están contentos de ver unas manos que contienen tantos animales como el arca de Noé.*”

¡Nuestro poeta es pobre! ¡Tiene una pared que sólo visitan las moscas para usarla como excusado! (snif, sniff), ¡en la pared del cuarto de sus hijos no ha pegado ni un poster del hombre araña!

Ahora, nuestro poeta ha dibujado los burros uno encima del otro, o tal vez con el hocico apuntando para el piso, pues no solo los niños, yo también me asombro de esa forma de dibujar burros (burros haciendo una escalera para alcanzar las galletas o burros en caída libre desde el techo).

Terminamos con la convicción de que en el diluvio de nuestro autor sólo se salvarían los burros (este sería un mundo aburrido, por la falta de variedad y por el exceso de burros).

“*Con esas manos entreabro el higo más dulce: cojo al pez en la curva de su rizo relampagueante.*” Nuestro poeta es un semisalvaje que vive junto a la laguna de mandinga y pesca mojarras sin red para sobrevivir, o en un río canadiense donde cacha salmones al vuelo haciendo competencia a los osos que mucho no lo han de querer (



ESPECIAL

sí, no me imagino a un poeta comiendo charales, pero sí galletitas con salmón)

“*A veces mis manos llegan a juntarse tanto que entre ellas el cadáver de una plegaria apenas cabe.*” Confirmamos nuestra premisa número uno: si bien nuestro personaje cometió el pecado de ser poeta, confiesa que cree en dios y hasta le reza, juntando sus manitas como niño en catecismo. Aunque las oraciones le nazcan muertas, quizá por falta de fe, o por exceso de poesía.

“*A veces las arrojo al espacio con tal ira o alegría que no me explico muy bien porqué no vuelan.*” Yo también no me explico porqué no vuelan mis manos. ¿Será porque les he puesto un reloj por grillete? Nos quedan muchas dudas: ¿este poeta juega a las manitas calientes? ¿Acostumbra aplaudir a sus colegas en las presentaciones de libros? ¿Anda de manita sudada con sus novias? ¿Sólo sabe dibujar burritos negros? ¿Y qué tal si le pidieran uno rosa? ¿Algún día, por accidente, le saldrá una girafa? ¿Aprenderá a usar el papel bond para hacer sus garabatos o sólo lo considera digno de sus poemas? ¿Sus manos tomarán un matamoscas para evitar que éstas se sigan cagando en su lienzo artístico? ¿En su mural de burros les incluirá florecitas, o los dejará morir de inanición?

Como comentario final de este poema es necesario precisar que para poder volar necesitaríamos tener unas manotas del tamaño de las alas de los ángeles, y nadie podría escribir con esas manos y menos dibujar burritos.

En otra sección de su libro el poeta afirma “*Soy todo lo que miro*” y tiene razón, así como somos lo que comemos, también somos lo que vemos, por lo que le sugiero a usted, amable lector, que se rodee de imágenes bellas e interesantes para no quedar convertido en una bestia (peor que los burritos con ojos de caca de mosca).

Siempre no te vayas

Sorpresa

Déjame ser todo lo que miro

Tus pavos irreales me interesan mucho

Tus nubes que bajan sin convertirse en lluvia

Me interesan.

Y acierta en decir que los pavos reales más bien deberían llamarse pavos irreales.

EL TIRO POR LA CULATA

Azul de tantas buenas noches

El cielo de los necios

Descifra el apellido de una fábula

La filiación de un sollozo

El inciso la matrícula el estante

De cada sombra que huye o se acerca galopando:

El poeta nombra cosas

Pero el burócrata les pone número,

Esto último

Es lo que ya no tiene nombre.

En “*Azul de tantas buenas noches*” nos manifiesta claramente como los poetas, con su acostumbrado tergiversamiento de la realidad, ven a las noches azules (tal vez tienen ojos de toro o de burrito, solo distinguen los capotes de los toreros y los semáforos).

Respecto a “*El cielo de los necios*” es donde estamos seguros llegarán todos los poetas (todos los que no se vayan al infierno de los mentirosos).

En “*Descifra el apellido de una fábula/La filiación de un sollozo/El inciso la matrícula el estante/De cada sombra que huye o se acerca galopando*” Estás sombras, no nos cabe duda son las sombras de los burros.

“*El poeta nombra cosas*

Pero el burócrata les pone número”

Ahora resulta que este poeta se cree mejor que los burócratas (¡habrase visto!)

“*Esto último*

Es lo que ya no tiene nombre”

El poeta es muy elegante, por eso sé que se quedó con las ganas de decir: Esto último es lo que ya no tiene madre. ■

¹ Marco Antonio Montes de Oca: mexicano, nacido en 1932, pertenece a la generación de los contemporáneos (como José Carlos Becerra y Jaime Sabines), alabado por el mismo Octavio Paz, viene en el *Ómnibus de poesía mexicana* de Gabriel Zaid, por lo tanto es de los básicos de la poesía mexicana.

* Angélica González Macías: Maestra de la escuela de escritores Sergio Galindo adictosalapoesia@yahoo.com.mx
www.adictosalapoesia.org



POETIZAR LA VIDA Y SOCIALIZAR LA POESÍA

Carlos Manzano: fotografía

Nacido en Zaragoza, España, licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, Carlos Manzano es un ser in... es capaz de llegar". Su experiencia como viajero lo llevó a la fotografía y posteriormente al goce de la... crea y sueña acompañado por la pluma y por la lente, dejándonos testimonio de aquellos detalles q...

Graciela Barrera

En noviembre, Carlos Manzano presenta su segunda novela *Vivir para nada*, (Mira editores). Publicó *Fósforos en manos de unos niños* (Septem Ediciones, 2005); fue finalista del X Concurso de relatos cortos Juan Martín Sauras con la obra *No declararé en tu contra* (2005); ganó el 1er Concurso Literario Villa de Benasque para autores aragoneses con la obra *El desierto* (2004); y fue finalista del I Premio Letras de Novela Corta con la obra *Las fuentes del Nilo* (2003). Actualmente es co-editor de *Narrativas* -revista electrónica de literatura- y desde 1992 ha realizado numerosas exposiciones fotográficas. Ha publicado tanto sus relatos como sus fotografías para nuestro suplemento cultural *Laberinto*. Agradezco a Carlos Manzano por la entrevista vía *e-mail* que me concedió.

¿Cómo surgen tus inicios en la escritura?

No sé si puede señalarse un instante concreto en que decido dedicarme a escribir. En realidad, siempre me ha atraído el mundo de la creación. Llevo haciendo fotografías desde hace mucho y en mi más temprana adolescencia ya intenté algo parecido a la escritura. Incluso he llegado a rodar un par de cortometrajes en video, aunque vistos los pobres resultados comprendí que ese no era mi terreno. En un momento dado, volví de nuevo a retomar la escritura y tuve la suerte de que mi primer intento serio, "Las fuentes del Nilo", quedase finalista en un premio literario. Eso me dio ánimos y decidí hacer alguna prueba más. La publicación de "Fósforos en manos de unos niños" fue el segundo estímulo importante a mi carrera.

¿Qué sensaciones te provoca escribir?

En algún momento he dicho que escribir, para mí, es como jugar a ser dios: creas de la nada un mundo nuevo y único, unos seres particulares a los que dotas de sueños, de deseos, de miedos, de pasiones, a los que mueves en una dirección o en otra, en los que viertes tus fobias, tus odios, tus temores, todo ese mundo interno tan escasamente racional, y sobre los que en algún momento incluso descargas algo de tu ira; escribir es, en ese sentido, un ejercicio catártico muy saludable. Además, siempre

CARLOS MANZANO



CARLOS MANZANO

me ha interesado penetrar el alma insondable del ser humano. Escribir es una forma magnífica de llegar a conocer tu propia especie.

¿Qué tipos de historia te gusta contar?

Siempre me han interesado las historias donde los personajes son lo fundamental. No busco impresionar al lector ni servirle de mero entretenimiento. Me gustaría destapar la parte más profunda y esquiva de cada uno de nosotros, sacar a la luz lo que de verdad somos, qué hay más allá de la coraza que nos oculta y nos protege. Creo que cualquier historia que ponga a los personajes frente a ellos mismos, sin trivialidades ni subterfugios, puede ser una buena historia.

¿Qué te ha dejado la literatura?

Podría decir que placer. A diferencia de otros escritores para quienes la escritura es una suerte de sufrimiento, yo disfruto mucho inventando historias. Lógicamente, no se trata de escribir por escribir, sino de dotar de sentido a lo que cuentas y de hacerlo además de una manera literaria. Pero me gusta mucho idear historias. En este sentido, creo que, más que escritor, podría considerarme narrador.

¿Cuáles son los escritores que te han influenciado de mayor manera?

Yo me inicié en la lectura con los grandes maestros del *boom* hispanoamericano: García Márquez, Vargas Llosa, José Donoso, Bryce Echenique... Después fui ampliando el radio hasta alcanzar muchos otros autores: Faulkner, Pavese, Yourcenar... Pero no soy un lector repetitivo: me gusta variar mis lecturas, bucear en autores desconocidos, llegar hasta lo que no conozco. De todos modos, no sabría dónde situar mis influencias. En este momento de mi vida, podría decir que disfruto mucho leyendo a Philip Roth y J.M. Coetzee, por ejemplo, o a Vila-Matas y Bolaño, por citar a dos autores que escriben en español.

ía y escritura

quieto, confiado en que “el tiempo dirá hasta dónde escritura como juego. En constante caminar, inventa, que la vida imprime en su mirada.

Has escrito tres novelas, cuéntame brevemente de ellas, ¿cómo nacieron?

En realidad he escrito más cosas, tengo varios relatos y alguna que otra novela pendiente de publicación. “Las fuentes del Nilo” fue el primer intento serio. Quería hacer una historia sobre el pasado, sobre el deseo de romper con lo que hemos sido y empezar de nuevo, desde cero, sin ninguna ligadura innecesaria, y sobre si eso puede ser realmente posible. La mandé a dos concursos y en uno de ellos quedé finalista, lo cual me animó mucho a continuar en este camino. Luego vino “Fósforos en manos de unos niños”; me salió una historia mucho más dura, cruel a veces, sin concesiones de ninguna clase. La volví a mandar al mismo concurso en el que había quedado finalista dos años antes pero esta vez no obtuvo ningún premio, aunque se ve que gustó a la editorial y se ofrecieron a publicarla. Un poco antes de empezar esta segunda novela ya había escrito las primeras páginas de “Vivir para nada”, novela que dejé a medias hasta que, hace un par de años, la retomé de nuevo y le di el toque definitivo. Ahora va a convertirse en mi segunda novela publicada, en esta ocasión con Mira Editores. Tengo también algunas cosas más acabadas y en este instante estoy terminando una nueva novela, que me gustaría tener finalizada antes de fin de año. Pero casi siempre estoy escribiendo algo.

¿Hay relación entre una y otra?

En principio cada novela está pensada independientemente una de otra. Supongo que habrá elementos comunes en todas ellas, puede incluso que la manera de abordar cada historia tenga más semejanzas de lo que yo mismo soy capaz de advertir. No obstante, esa es una tarea que debería corresponder a otros. Yo soy incapaz de encontrar la distancia suficiente para ver mis trabajos como algo objetivo, neutral, ajeno por completo a mí.

¿Estás satisfecho con tus libros?

Siempre he creído que no hay peor crítico que uno mismo. No sé si algo de lo que he escrito hasta ahora merece realmente la pena. Cuando acabo de escribir una novela o un relato me suelo sentir muy contento de lo que he hecho, pero cuando lo reviso al cabo del tiempo no puedo dejar de observar fallos, incoherencias de estilo, errores continuos que llegan a hacer que me sienta incómodo con el resultado. Soy una persona insegura, y para colmo no hago más que leer a magníficos escritores que me dan mil vueltas. Supongo que nunca conseguiré nada que me satisfaga de verdad, pero es algo que debo asumir como parte de mi forma de ser: la insatisfacción permanente.

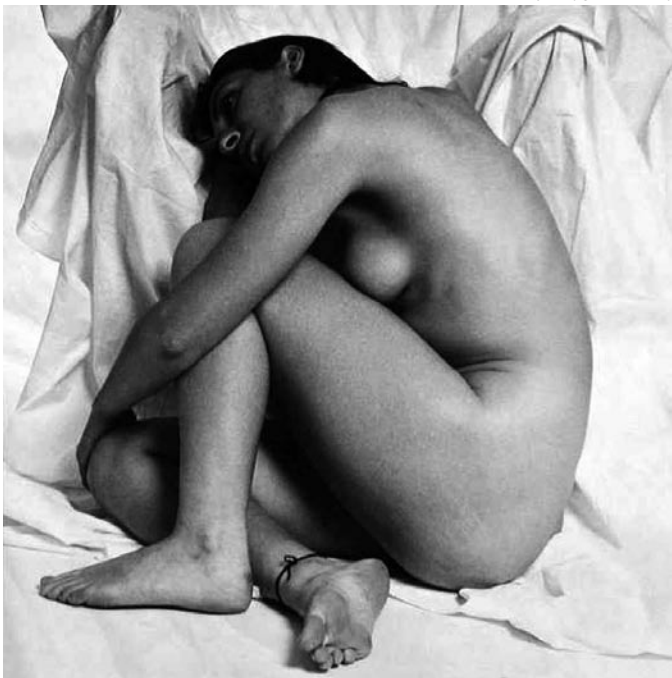
¿El gusto por la fotografía a qué se debe?

Como he dicho antes, siempre me he sentido inclinado por el mundo de la creación en cualquiera de sus facetas, pero creo que me animé a tomarme la fotografía en serio a raíz de mis primeros viajes. Sentía la necesidad inexplicable de conservar para siempre algunos momentos espléndidos, ciertos lugares que iba descubriendo y que me parecían magníficos, de llevármelos de vuelta conmigo. Creo que eso es de alguna manera inherente a nuestro carácter temporal: la urgencia por conservar el pasado, por hacer imborrable lo efímero. Esa es también una de las razones por las que todos hacemos fotos. Sin embargo, pronto empecé a ser consciente de que lo que hacía especial cada momento no era el espacio ni el ambiente, sino las sensaciones que me transmitían. Entonces me dediqué a hacer una fotografía más personal, en donde lo importante no era captar lo que veía con los ojos sino lo que había dentro de mí. Es entonces cuando mis fotografías pasaron a tener una dimensión más “creativa”, por decirlo de alguna forma.

¿Cuáles son los fotógrafos que te han influenciado?

Me pasa un poco como con la lectura, soy poco dado a buscar influencias o a elegir mitos a los que parecerme. Además, sucede que el trabajo de los fotógrafos que más me gustan (Joel-Peter Witkin, Alberto García-Alix, Jan Saudek) tiene muy poco que ver con lo que yo hago. Mi aprendizaje fotográfico ha sido bastante ecléctico.

CARLOS MANZANO



¿Cuál es el vínculo entre tus fotografías y tus textos?

No lo sé. Supongo que ambos responden a una misma necesidad interior, pero no sabría encontrar conexiones formales entre mis escritos y mis imágenes. Las fotografías son más intuitivas, son como pequeñas explosiones internas, primero disparo y después veo lo que he hecho; la narración exige un trabajo más concienzudo, más elaborado, queda poco lugar para la espontaneidad, todo ha de ser más medido.

¿Con qué te quedarías si te dieran a elegir: la cámara o la pluma?

Partiendo de que se trata de una pregunta hipotética que en realidad quiere saber cuál de estas dos actividades es más importante para mí, diría que, en este momento concreto de mi vida, quizá me sienta más vinculado a la narrativa, sobre todo por la edición de la revista electrónica Narrativas que, de la mano de la profesora de la Universidad de Veracruz Magda Díaz y Morales, pusimos en marcha hace ya unos meses y cuya repercusión ha superado mis expectativas más generosas. Pero todo es provisional y, como he dicho antes, efímero. En todo caso, mi elección dependería del momento.

¿A dónde quieren llegar las letras de Carlos Manzano?

Podría decir que a permitirme vivir de lo escribo y abandonar mi actual trabajo burocrático. Pero como sé que eso en mi país, España, es casi imposible, diré que a dotar mi vida de sentido y a reafirmarme como ser humano.

¿Y a dónde sus fotografías?

La respuesta anterior vale también para esta pregunta.

¿Cómo quieres te recuerden en el ámbito artístico?

No participo de ninguna creencia en el más allá ni en ninguna clase de fantasmas. Por tanto, una vez muerto, será irrelevante lo que se opine o se piense de mí. De momento, mientras siga con vida, lo más importante será ser honesto conmigo mismo, tratarme dignamente, disfrutar con las cosas que hago, hacer lo que creo que debo hacer y no hacer aquello que creo que no debo hacer. Lo demás está fuera de mi control, sería estúpido amargarme la vida por algo en lo que no tengo ninguna posibilidad de intervenir.

¿Qué te falta por realizar en la vida?

Muchas cosas o ninguna, depende. No tengo grandes proyectos en la cartera ni me ilusiono con planes que no está en mi mano realizar. En ese aspecto soy muy modesto. En cualquier caso, me gustaría viajar más, visitar todos los lugares del planeta, captar en imágenes todas las sensaciones que eso me produce, escribir la mejor novela del siglo XXI... Pero de momento me conformo con seguir vivo y seguir haciendo (con limitaciones) lo que me gusta. ■

marluna1519@hotmail.com

<http://saudadeparisina.blogspot.com>

Alquimista de la Luz: Lucía Maya

La pintora muestra sus *Caligrafías del olvido* e *Improntas del sueño* en las Atarazanas, de Veracruz

TEMPORALES INTERNOS



MADRE CORAZÓN



Lucía Maya, pintora y escultora mexicana, presenta a todo el público, desde el viernes 28 en el Centro Cultural las Atarazanas *Caligrafías del olvido*, *Improntas del Sueño*, se trata de una retrospectiva de su obra, en donde la autora nos introduce en su mundo plástico poblado de formas oníricas, surgidas de la penumbra de los sueños o la fantasía, e invitándonos a una travesía por su universo artístico.

A invitación del Gobierno del Estado a través del IVEC, Lucía Maya, llega a nuestra Entidad para mostrar parte de este trabajo fruto de una intensa preparación que inició en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara, entre sus maestros se encuentran Jesús Mata, Jorge Navarro, Alfonso de Lara y Francisco Rodríguez Caracalla, dos años después se haría acreedora a la beca del Instituto Allende en Guanajuato y al siguiente año viajaría a España a estudiar en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid.

LUCÍA MAYA

Maya nació en los Estados Unidos en la Isla de Santa Catalina, California, y reside en nuestro país desde 1957. A su retorno, luego de su estadía en Madrid, en 1975, realiza estudios de grabado en el Molino de Santo Domingo al lado de artistas como Nunik Sauret, Mario Martín del Campo y Felipe Dávalos, organizando su primera exposición en el Teatro Degollado de Guadalajara, en 1979 con el título *La Casa de las Muñecas* conforma su primera exhibición individual en la Casa del Lago del Bosque de Chapultepec.

La reconocida escritora Elena Poniatowska dice de Maya, "Lucía es su obra, una mujer capaz de convertirse en luz pura, Sobre su obra negrura absoluta, en delirio nocturno, en plena luz de día, sus dibujos iluminan la realidad porque son mas fuertes que ella. Pintar es para ella como parir y sus hijos -obras- regresan al laboratorio genético al que nadie vuelve, pero del que todos partimos".

Por su parte el historiador Carlos Emerich nos dice "cada cuadro es un objeto elaborado, no encontrado y resignificado...su propuesta pictórica, que multiplica sus funciones, que incluso prescinde de la tela y el bastidor, para ramificar sus simbolismos sacroecológicos-fraternales y establecer tensiones espaciales al ganar aire, una atmósfera sensorial que ella invoca como razón absoluta de la vida, el arte, su rastro y todo lo demás".

En 1989, Lucía Maya ingresa al taller de Grabado de Alejandro Ehrenberg y para 1991 se dará una metamorfosis en su obra, efectuando su primer espectáculo plástico-musical *Imágenes a viva voz: doce cuadros en escena*, que en Teatro Doblado de Guanajuato creará, con la voces de María Luisa Tamez y Carlos Serrano, esto como resultado de su exposición homenaje póstumo al pintor Marco Antonio Arteaga.

En los noventas, después de una estancia en Puerto Rico, ejecutara sus series de grabados *Letanías Nocturnas* y *Preludios del Insomnio*: *Las fases de Hécate*, esta última en el Palacio de Bellas Artes donde realizaría su acción plástica *La Niña de las Horas*, en honor a su hermana Tita.

En la misma década concebirá un controvertido mural en la Cantina La Fuente de la Perla Tapatía con el rechazo de la población misógina, actividad que años después volverá a insistir con un mural en los billares Canaima. Por el fallecimiento de su padre y la gestación de una nueva etapa en su vida dará por resultado la creación de *Sístole*

y *Diástole*, editorial alternativa con la cual participa en la Feria Internacional del Libro y su incursión en el arte digital, lo cual le permite llevar su trabajo a espacios alternativos y en algunos casos marginales, además de elaborar libros de artista, así como videos animados como es su trabajo *Pasajeros del Exilio*.

Su pasión por la investigación de la luz en el paisaje la ha llevado a lugares como Dinamarca y Alemania, así como al Cono Sur, situación que se ve reflejada en su manejo de la luz y sombra en su obra, que en 2004 reuniese en su primera retrospectiva de 29 años de trabajo en el Museo de Arte de Ponce en Puerto Rico y por primera vez se tendrá oportunidad de ver en el Puerto de Veracruz en el Centro Cultural las Atarazanas la exposición *Caligrafías del olvido: improntas del Sueño* de Lucía Maya. No se la pierda, la entrada es gratuita. ■

Exposición homenaje a Ernesto “El Chango” García Cabral en el Ágora de la Ciudad

Esta importante colección se presenta gracias a la coordinación del DIF Estatal Veracruz; la Secretaría de Turismo y Cultura y el Instituto Veracruzano de Cultura, el Taller Ernesto García Cabral, AC y la Casa de la Caricatura, AC, con la participación de Conaculta y Bayer

El trabajo de un veracruzano de excepción, quien logró precisar en sus trazos los rasgos distintivos de la sociedad de su tiempo: gente del pueblo, artistas, y políticos se abrió al público en el Ágora de la Ciudad, se trata de una gran muestra que reúne 59 obras originales, nunca antes expuestas en Xalapa, del destacado dibujante y caricaturista veracruzano Ernesto “El Chango” García Cabral.

El director del Instituto Veracruzano de Cultura, licenciado Sergio Villasana Delfín, en representación del gobernador del Estado, licenciado Fidel Herrera Beltrán, inauguró formalmente esta exposición-homenaje y precisó que al recorrer esta muestra, “los espectadores podrán trasladarse a aquella época, gracias a la magistralidad artística del maestro de la línea, Ernesto García Cabral, a quien profesamos afecto y respeto”. Esta importante colección se presenta gracias a la coordinación del DIF Estatal Veracruz; la Secretaría de Turismo y Cultura y el Instituto Veracruzano de Cultura, el Taller Ernesto García Cabral, AC y la Casa de la Caricatura, AC, con la participación de Conaculta y Bayer.

Vicente García Cabral Sanz, heredero del genial artista originario de Huatusco junto con sus hermanos Ernesto y Eduardo, afirmó recordar a su padre con mucho cariño, como un ser pleno, muy humano, creador superdotado, bohemio y buen amigo. Consideró este homenaje a su padre como “un acto de justicia, pues dedicó medio siglo a desarrollar su genio artístico y jamás buscó la fama: en toda su vida sólo hizo dos exposiciones, una en 1924 y otra en 1967, un año antes de morir”.

“Desde que murió nos abocamos a la tarea de recuperar su obra y estamos maravillados al ver la facilidad y la maestría que tenía para dibujar; era un artista sin límites, que desde muy temprana edad tuvo una facilidad bárbara para dibujar a la gente, a la mujer..., porque fue un mujeriego perdido y anduvo con artistas, escritoras, bailarinas, cantantes, aunque cuando casó con mi madre se cortó la coleta”, indicó.

Recordó que lo veía dibujar desde temprano en su estudio “y después salía a la calle con su block de dibujo y allí encontraba material para la caricatura diaria, para el trabajo que tuviesen ese momento; era un obrero del arte, cuya obra supera -según el estudio que tenemos- los 30 mil dibujos publicados, más quién sabe cuántos otros que habrá dejado por ahí...”.

Mencionó entre sus amigos más cercanos a “Agustín Lara, Roberto Montenegro, el doctor Atl, todos los Soler, Alfonso Reyes y Jorge Negrete, por mencionar algunos de los que iban a la casa, con los que convivía mucho, sobre todo con el Flaco de Oro, que fue su compadrote del alma”.

Para finalizar, explicó que los visitantes van a encontrar en El Agora la obra de “un maestro de la línea que lo mismo dibujaba al personaje más rico que al más pobre,

a la mujer más bella que a la más fea... Son caricaturas psicológicas, prácticamente, pues al verlas se puede determinar qué tipo de persona era, buena o mala. Mi padre tenía el don de, a la hora de dibujar a las gentes, sacarles su personalidad. Aquí van a encontrar la obra de un maestro del dibujo que les va a hablar de México a través de la línea, sin palabras. Ojalá que vengan a verla y les deje algo bueno, algo bello”.

Tras la apertura de la exposición, en donde destacó la presencia de un nutrido grupo de huatusqueños, se escucharon melodías veracruzanas por parte de un trío musical, en el auditorio del recinto cultural fue ofrecido un concierto gratuito por la cantante Alicia Pacheco y su grupo, quienes interpretaron canciones en español y portugués. Completaron este homenaje previo al gran evento que se llevará a cabo el año próximo a nivel nacional, en conmemoración de los 40 años del fallecimiento de este huatusqueño ilustre, un taller de caricatura impartido por Adrián García y la presentación del documental titulado “La vida en un volado”, realizado por Carlos Alcocer y Ernesto García Cabral hijo.

Así mismo, el “Duelo de dibujantes” protagonizado por Alberto Morales “El Gato” y Nicanor Juarez, Luis Carreño y Alfredo Guasp, estos últimos provenientes de la ciudad de México, y la presentación, del libro *La vida en un volado*, con la participación de Carlos Alcocer y los hermanos Ernesto, Vicente y Eduardo García Cabral, en la galería de El Agora de la Ciudad. ■

ESPECIAL



ESPECIAL



Claudio Cáceres Marchesi, novela de saberes y dolores

Ganador del Premio Latinoamericano a Primera Novela "Sergio Galindo", convocado para todos los escritores de América Latina, por parte de la Dirección General Editorial de la Universidad Veracruzana

Gobernador del Estado de Veracruz, Sr. Fidel Herrera Beltrán
Señor Rector, Dr. Raúl Arias Lovillo
Sra. Celia del Palacio, Directora de la Editorial Veracruzana
Jurados de la 12ª Versión del Concurso Latinoamericano "Sergio Galindo" de Primera Novela.
Queridos amigos y amigos de la Universidad Veracruzana

Quiero comenzar estas palabras saludando, en primer término, 50 años de fructífera productividad literaria y cultural de la Editorial de la Universidad Veracruzana. En momentos que las políticas de mercado parecieran predominar sin contrapeso en nuestras sociedades latinoamericanas; cuando artistas, intelectuales, actores culturales diversos, parecieran en ocasiones doblegarse frente a las brutales tendencias mercantiles de nuestra década, es de un valor inestimable la permanencia y el florecimiento renovado de proyectos culturales como el de esta Casa Editorial fundada hace 50 años por el distinguido escritor y profesor Sergio Galindo: privilegiar la excelencia por sobre lo mercantil, en estos tiempos, es una apuesta audaz y valerosa que dignifica a sus gestores junto a la propia Universidad Veracruzana. Porque, para mí, esta es una ocasión que extrañamente imaginé hace ya algunos años, cuando escribía esta novela. Tengo motivos de auténtica y profunda emoción para llegar a esta tierra amada.

Por este puerto ingresaron nuestros dolores, traídos desde otros mares, y se diseminaron por toda América hasta nuestros días. Por esta puerta han ingresado grandes intelectuales, viniendo a reforzar sus sueños en la savia milenaria de sus fantasmas. Por esta puerta de Veracruz, algún día llegó ese demente genial e inclasificable llamado Antonin Artaud a encontrarse con sus amigos Tarahumaras y con los jóvenes revolucionarios e intelectuales mexicanos de esos años.

Siempre quise venir a este país, no sólo como un turista a observar paisajes, arquitecturas y ciudades -que, a no dudarlo, justifican cualquier venida a estas regiones llenas de historia aún viva entre las magníficas piedras de sus fenomenales monumentos.

Siempre quise venir a este país a conocer y a aprender de sus nobles habitantes. Siempre tuve el secreto anhelo de publicar en México la novela que hoy ustedes reciben: nunca imaginé, en verdad, que aquello acontecería en el marco del Premio que hoy me entregan. Les ofrendo, queridas amigas y amigos mexicanos, esta mi novela de muchos años realizada de saberes y dolores indignados; los saberes y los dolores, a la vez, de nuestros ancestrales y actuales pueblos humillados, los pueblos de nuestra menoscabada América Latina.

Quiero confidenciaros que he construido este libro de escrituras, con intenso respeto intelectual, pensando en lectores como ustedes, tan acostumbrados a leer en vuestras propias ciudades de todos los días, en vuestros campos y monumentos, en vuestras majestuosas serranías, los signos encarnados de vuestra memoria mexicana del antes de Colón y de Cortés. No pienso en la literatura como vehículo de fama, de poder o de riqueza: ahí tal vez, la explicación de esta publicación tardía.

Pienso, el arte en general, y la novelística en particular, como terrenos del decir y del hacer, del experimentar y del soñar, del imaginar y del recordar. No en una literatura enmarañada en las selvas de la oferta y la demanda neoliberales.

Por eso el texto de esta novela se ubica en una dirección muy diferente, y a contrapelo casi, a la del mercado: el título mismo intenta perfilar el problema al combinar con desenfado el latín, el idioma inglés y el español, en bizarra amalgama de lenguas con vocación de poder y de conquista: *Praemeditatio Malorum Nighth-Klub* (Permitido sólo para Sivernos). Título anómalo y extraño al mundo editorial y curioso de referir en tertulias literarias sino se acuden a explicaciones diogenianas.

Porque en ésta, como en otras novelas latinoamericanas, está presente la interrogante perenne del para qué de la escritura del escritor, el qué de su función social y el por qué de los temas que lo obligan a manifestarse.

Esta novela está dedicada a esos sujetos anónimos que vivieron su secreto exilio interior, en Santiago y en otras ciudades de Chile, y me acompañaban en la travesía tratando de iluminar de nuevo a la larga noche de incultura y de libertades cercenadas y de amigos desaparecidos. A Jorge, mi hermano; a Carlos, Demetrio, Reinaldo, Hernán, Peque, Dennis, y muchos otros que debiendo partir no lo

hicieron. También a Freddy, a Diamela, a Juan Luis, a Rodrigo y a Raúl. Y a los otros, los que se perdieron en la noche larga: Cedomil, Horacio, Ian, Silvio, Antonio.

A los jóvenes sobre todo, que le hemos legado este planeta absurdo e injusto. Jóvenes sabios y vilipendiados, en mi país, porque no se comprometieron por ejemplo con una democracia tutelada y autoritaria. Y con una constitución ilegítima. Porque supieron intuir entonces, desconfiados, bajo las falsas apariencias de la charca artificial de una democracia heredada, las aguas pútridas de un proyecto estancado desde sus negaciones. Porque advirtieron desde el primer momento, desde el mismo 1990, que sin soberanía popular, sin plebiscitos, sin referendums, y otras formas de consultas populares, la democracia se asfixia, se gangrena, se corrompe.

Queridos amigos de México: excusen mis digresiones. Pero he debido hacerlas porque, como antes decía, la literatura, y el trabajo del escritor con ella, tiene el deber ético de pensar y hacer con autonomía crítica a sus contemporáneos. Desde la propia especificidad signica, desde su materiatura reflexiva, fustigando y mordiendo, como los antiguos y nobles estoicos, a gobernantes y gobernados, y haciendo multiplicar de manera impecable, hasta el escándalo si fuese necesario, esas miradas problematizadoras sobre nuestras sociedades en crisis.

Tal vez me he dejado llevar por el arrebato pasional que me provoca la distinción de ustedes. Pero sé que me entenderán: son un país en ebullición permanente, un país que está tremendamente vivo, con una juventud y una intelectualidad estudiosa y en permanente transformación.

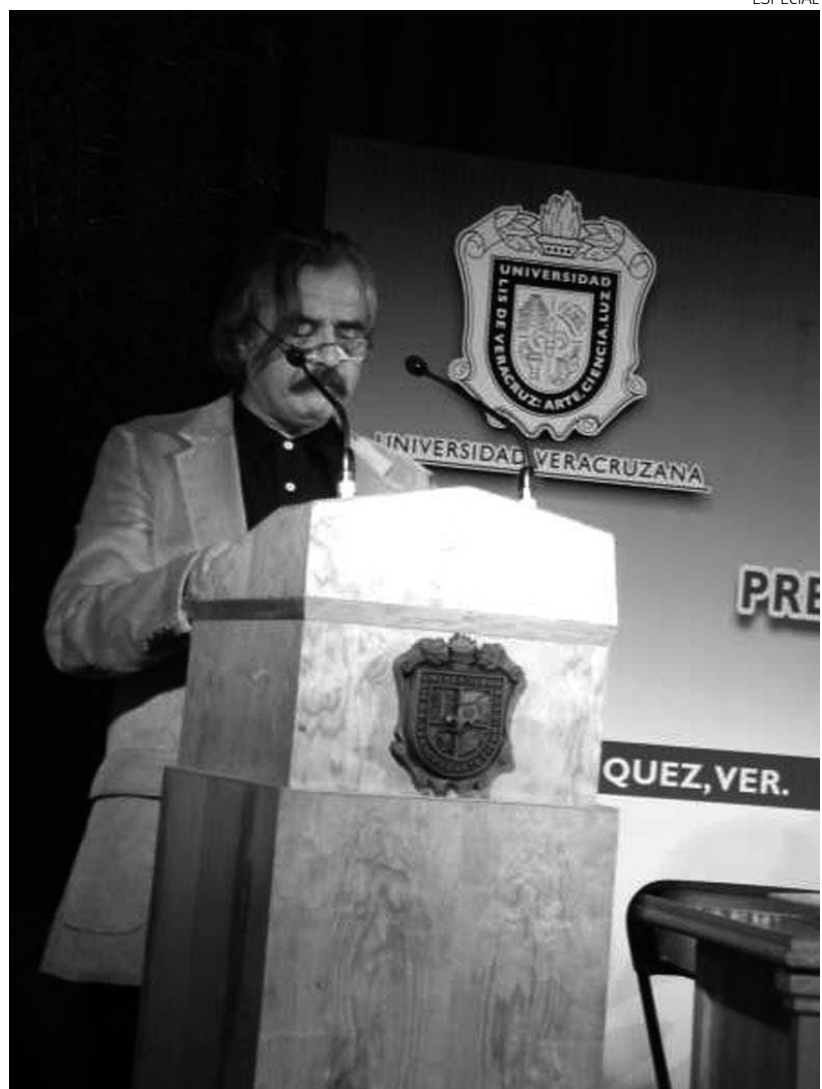
Para finalizar estas palabras de agradecimiento, quiero dar lectura a la parte denominada **Reinicio** de mi novela *Praemeditatio Malorum Nighth-Klub* (Permitido sólo para Sivernos). ■

Reinicio

Las grandes ideas que han visto trastornar y transformar al mundo, iluminaciones más o menos trascendentes, más o menos iridiscentes y sulfurosas, que han aparecido en los astutos ojos de los hombres de todas las épocas en el borde mismo de un amanecer insomne, por ejemplo. O en el transcurrir sin esperanzas del condenado que, solo en su habitáculo y sin las voces de consuelo de sus amigos y de su hijo que apenas empina en los cuatro años, piensa y nada más piensa en lo que ya nunca más verá y descubre, descubre -sublime descubrimiento- que somos fantasmas ya antes de morir y que toda nuestra lucha es contra el constante peligro de las certidumbres. Vidas ansiosas y ajustadas al crédito de una realidad embellecida por la idea del arte y la idea del placer. Toda nuestra lucha si no vana al menos en ese cruel instante reconocida, por fin, en la inasible insustancialidad de la ilusión pura e intransferible: descubrir que somos palabras más o palabras menos, pero palabras que se presentan acompañadas de otras palabras. O actúan solas. Y que van por la vida, desatinadas, tratando de convencerse a sí mismas, o a los demás, de que son palabras si no figuras verdaderas que nacen y vuelven a nacer en ese giro sutilmente perfecto, o imperfecto, para unos y otros:

Heroico ejercicio del dolor y soñar.

Amigas y amigos: nuevamente gracias.



ESPECIAL